

EXCELSIOR

El Régimen Argentino Encubre una Cruenta Realidad en pos de Imágen por el Fútbol

- ★ Carta Abierta de un Reportero a un Fanático del Balompié
- ★ Tras de Espectáculos y Actos Culturales, la Uganda Blanca
- ★ Bandas y Pandillas Para Combatir a Asesinos y Terroristas

Los fanáticos del fútbol de todo el mundo convergerán en Argentina en junio para asistir a la Copa Mundial. El régimen militar de ese país considera el torneo como una oportunidad para practicar las relaciones públicas pero, como lo señala Hugh O'Shaughnessy en esta carta abierta dirigida a un fanático del balompié, las cosas en Argentina no son como pudieran parecer.

Por HUGH O'SHAUGHNESSY, de The Observer, de Londres

LONDRES, 13 de mayo (OFNS)

Estimado Jimmy:

Me dijiste el otro día que te disponías a hacer tus maletas para concurrir a la Copa Mundial. Me indicabas que sería tu primera visita a Argentina y que no sabías qué esperar. Bien, te esperan, creo yo, muchísimas sorpresas, algunas gratas, algunas desagradables.

Te explicaré lo que quiero decirte.

Estoy seguro de que te asombrará la extensión territorial del país. Es, por su tamaño, la octava nación del mundo, con florestas tropicales en un extremo y congelados mares antárticos en el otro. De norte a sur, por ejemplo, se prolonga la distancia que media entre las islas Shetland y el centro del Sahara. Desde luego, no es una de esas diminutas repúblicas plataneras.

Con seis o siete millones de habitantes, Buenos Aires es una de las grandes ciudades del mundo, un lugar que puede aspirar a una gran sofisticación. Posee más de la parte que le corresponde, con palacetes de millonarios y arrabales de inmigrantes; anchurosas avenidas, rascacielos e iglesias, teatros, discotecas y periódicos en seis idiomas. Uno puede salir de compras a la medianoche y tal parece que los bares y los cinematógrafos de la calle Lavalle jamás cierran.

Luego tienes la comida —carne de res, por supuesto. No necesitas más que acudir a algunos de los centenares de restaurantes modestos —digamos, el Sorrento en la avenida Corrientes o el Mosca Blanca en la terminal ferroviaria de El Retiro— y compararlos con los que funcionan en cualquier otro país.

DE LAS MEJORES IMITACIONES

Acompaña la carne con algunos de sus vinos. Los más de ellos son bastante aceptables, Chateau Sidi-bel-Abbes, para que me entiendas. Luego prueba su whisky. Yo no soy un catador pero dicen que es mejor que muchas otras imitaciones.

Si te sobran energías después de aclamar a tu equipo, puedes dedicártelas a una veintena de otras ocupaciones: polo, carreras de caballos, rugby, golf, ajedrez, música de cámara, filatelia, pesca, conferencias sobre Freud, bailes... todo lo tienes en Buenos Aires. Los aficionados escoceses podrán cumplir con su religión en la iglesia presbiteriana de San Andrés o en una de otras seis que hay en la ciudad.

Pero será muy difícil para cualquier aficionado visitante el comprender que esta imagen sonriente de Argentina una imagen para propagar la cual la junta militar desembolsa cientos de millones de libras esterlinas valiéndose de la Copa Mundial misma y las consiguientes campañas de relaciones públicas, encubre una desesperada y cruenta realidad en que millares de personas han perdido ya la vida, y que ha convertido al país, según las palabras de un ex rector universitario argentino que conozco, en "una especie de Uganda blanca".

SIGUE EN LA PAG. VEINTIOCHO